

## El personaje múltiple

Luis Eduardo García<sup>1</sup>

Los demonios personales de Mario Vargas Llosa reviven en una novela que cuenta la vida azarosa de Roger Casement, el personaje que denunció las políticas de exterminio de Leopoldo II de Bélgica y los caucheros del Putumayo.

El argumento con el que la Academia Sueca le concedió hace poco el Premio Nobel a Mario Vargas Llosa (MVLL) es, con toda seguridad, la mejor síntesis que se ha escrito sobre su obra novelística: «su cartografía de las estructuras del poder y sus mordaces imágenes de la resistencia individual, la revuelta y la derrota». Nunca mejor descrito.

Algunas de sus más importantes novelas son al mismo tiempo grandes proyectos totalizadores y épicos, en los que el poder es la materia prima y el catalizador de las miserias humanas. *Conversación en La Catedral*, *La guerra del fin del mundo* y *La fiesta del chivo* son, en efecto, lecturas exhaustivas del poder en sus formas más oscuras y extremas: la dictadura, el fanatismo y la autocracia.

Pero el «demonio» del poder viene acompañado de otros, de sus pares: la defensa cerrada de la libertad y la rebeldía –encarnada en personajes como Antônio Conselheiro y los asesinos del dictador Leónidas Trujillo– y el retrato épico y minucioso de la aventura existencial –presente en la construcción de personajes como Zavalita y Urania Cabral. A esto habría que agregar su rechazo visceral a toda forma de autoritarismo. Como afirma Raymond L. Williams, «el por qué escribe el novelista está visceralmente mezclado con el sobre qué: los demonios de su vida son los temas de su obra».

Las novelas citadas parten de una minuciosa investigación histórica y terminan en la elabora-

ción de un universo narrativo con gran despliegue técnico: personajes narradores, rupturas espacio-temporales, diálogos telescópicos y utilización de múltiples lenguajes. De todos los renovadores de la novela latinoamericana, MVLL es, tal vez, el mejor dotado técnicamente, así como el que más ha buscado aproximarse a la llamada «novela total», que, según él mismo, viene a ser la que nos da la impresión de incluir toda la realidad y descubrirla en sus más ocultas manifestaciones.

Con *El sueño del celta*, el novelista peruano ha despertado a sus antiguos demonios personales. El ritual de trabajo que ha utilizado para escribir este libro es similar al que utilizó para *La guerra del fin del mundo* y *La fiesta del chivo*: la investigación reporterial, el recojo *in situ* del dato, la lectura de cientos de documentos y la reconstrucción obsesiva del contexto socio-cultural. Además, como en los casos anteriores, el autor escribe seducido por la vida aventurera, azarosa y a la vez oscura de un personaje de carne y hueso. Esta vez se trata de Roger Casement, un enemigo declarado de la esclavitud a comienzos del siglo XX, gracias a cuyos demoletores informes dirigidos a la Corona Británica se pudo frenar el exterminio de negros en el Congo y las atrocidades contra indígenas boras, huitotos y huambisas en la selva del Putumayo.

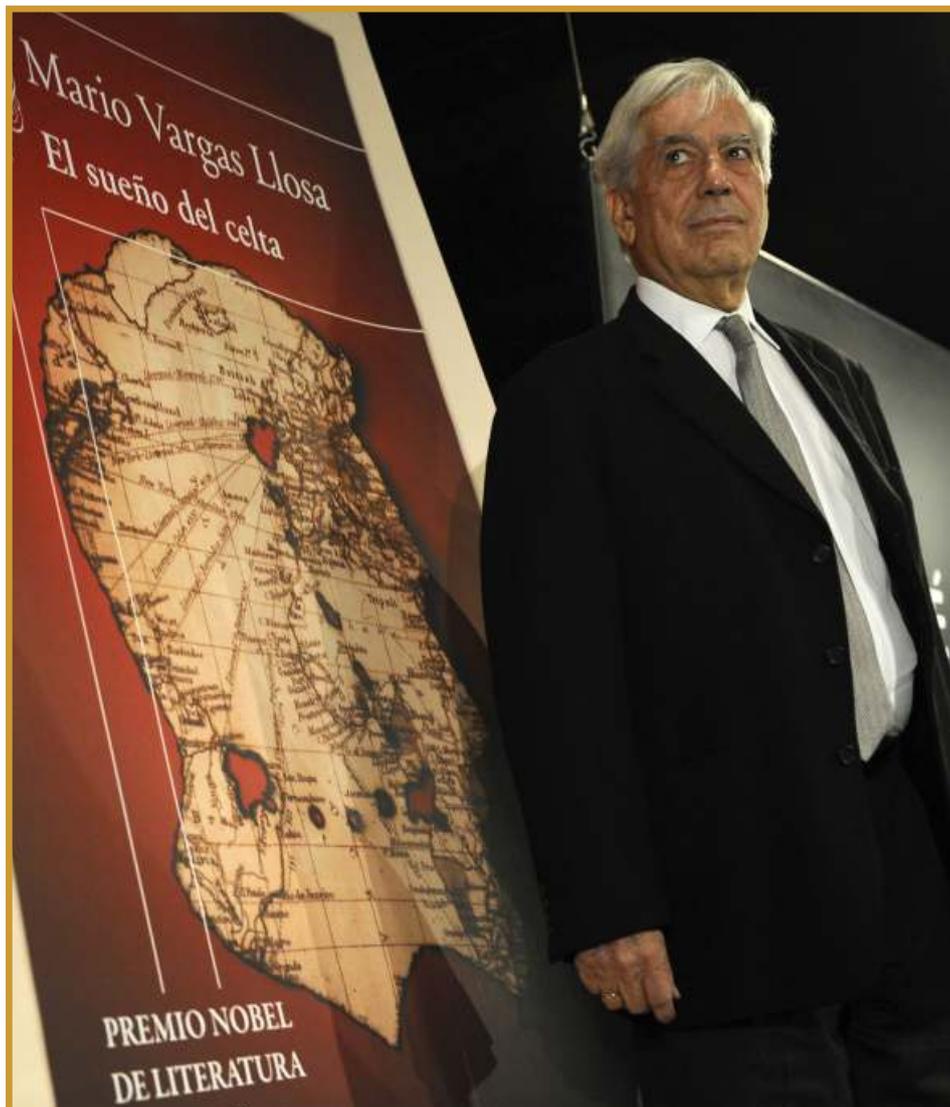
La novela de MVLL aborda la historia contradictoria de Roger Casement en su triple condición: la del defensor de los derechos humanos, la del conspirador que busca la independencia de Irlanda y la del homosexual clandestino. Las historias avanzan y retroceden gracias a la estrategia de la evocación. La novela empieza en el presente, mientras Roger Casement espera con ansiedad que su pedido de clemencia proceda y el gobierno británico suspenda su condena a morir en la horca. Está en una de las celdas de Pentolville Prison y se entera que el descu-

<sup>1</sup> Poeta, narrador, periodista cultural. Profesor de la Universidad Privada del Norte de Trujillo.

brimiento de unos diarios por parte de la policía ha puesto al descubierto su vida sexual. Este incidente agrava su situación y todo hace presumir que la acusación de alta traición tendrá consecuencias nefastas. De aquí en adelante, el relato alternará –siguiendo la secuencia de los capítulos– entre el presente y el pasado y entre los tres lugares hasta donde llega su peripecia vital: El Congo, la Amazonía e Irlanda.

*El sueño del celta* no es –según mi modesto punto de vista– la obra maestra de la que hablan algunos periodistas. Es verdad que ha sido escrita desde la perspectiva de lo «total», aunque no tiene

la brillantez de *La guerra del fin del mundo*. La novela, sin embargo, tiene dos momentos cumbres: cuando Casement asume a tiempo completo su labor de conspirador y cuando dialoga sobre el destino humano con los sacerdotes que lo asisten en los últimos días de su vida. Paralelamente, se interpolan pasajes sobre su vida privada y su travesía intelectual narrados con admirable destreza. Son sin duda los instantes más intensos, conmovedores y virtuosos del inacabable Mario Vargas Llosa. Uno desea contener la respiración para que la historia no avance y el gozo de su lectura nunca llegue a su final.



*En una de las presentaciones de su última novela  
“El sueño del Celta”.*